

Galerías de Barcelona Inauguraciones recientes

Weisbecker expone dibujos murales en la galería Víctor Saavedra

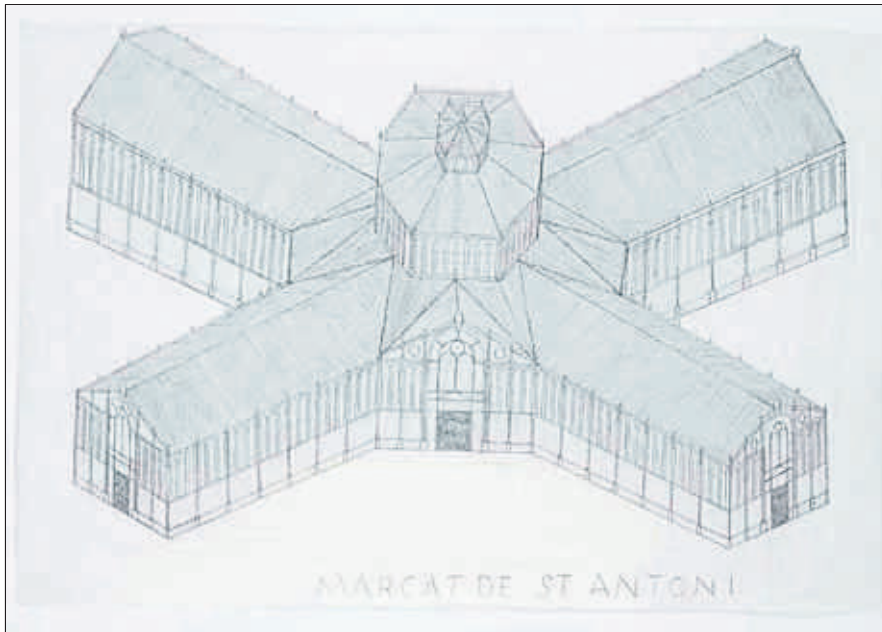
María Pratts convierte el desastre general en alegría cromática

JUAN BUFILL
Barcelona

El dibujante y escultor Philippe Weisbecker ha presentado ya unas cuantas exposiciones personales en la galería Víctor Saavedra. Las más logradas y memorables fueron *Edificios y Barcelona*, cuyo tema principal era la arquitectura y también algunos objetos de uso cotidiano. Una arquitectura recreada subjetivamente, pero con absoluta precisión, mediante perspectivas invertidas y una rara combinación de sencillez y sutileza, de rigor geométrico y calidez humana. Otras, como la titulada *Fuerza y luz*, sorprendían con cambios en los medios expresivos, aunque su actitud casi de antropólogo pop era la misma.

La actual muestra, titulada *Entrelazados*, significa un cambio, pues Weisbecker se olvida esta vez de documentar subjetivamente edificios u objetos industriales y se concentra en las líneas del dibujo y en la ocupación del espacio mediante redes o tramas geométricas. Su obra reciente ya no parece la propia de un dibujante que renueva la línea de Saul Steinberg, como sucedía antes, sino que se sitúa en la línea de pintores minimalistas como Sol LeWitt y Joaquim Chancho.

En la exposición hay tres clases de obras. Por una parte, grandes dibujos realizados en las paredes de la galería, instalaciones efímeras *site-specific*, pensadas para ese lugar. Por otra, dibujos enmarcados que son como el modelo de esas instalaciones. Y finalmente, algún ejemplo de su obra figurativa. En todas ellas se encuentra el mismo amor por el dibujo, por la expresión gráfica, pero también por el propio proceso, por el acto y el trabajo de dibujar. A Weisbecker siempre le ha gustado conservar un rastro de las líneas borradas, de los arrepentimientos, para hacer visible la historia de cada dibujo. En esta muestra se puede apreciar que en el zócalo y el suelo, bajo los grandes dibujos murales, hay un polvillo blanco: son los restos de la pintura blanca de la pared, que se desprendieron cuando el artista borró algunas líneas o manchas de grafito. Y forman parte de la



Mercat de Sant Antoni, dibujo de Philippe Weisbecker

GALERÍA VÍCTOR SAAVEDRA

instalación. Esta intencionada exposición de errores no del todo borrados significa también una declaración de principios estéticos, éticos e incluso ideológicos. Supongo que Weisbecker, como algunos pensadores y poetas libertarios, considera que el ideal de perfección y pureza degenera fácilmente en algún tipo de fascismo. En el arte ha dado lugar a muchas obras falsas, imposturas kitsch alejadas del verdadero arte y de la vida verdadera.

Weisbecker nació en Dakar (Senegal) en 1942 y ha vivido en muchas ciudades, sobre todo en París y en Nueva York. Es un artista reconocido en Estados Unidos, Japón, Francia, Inglaterra y Alemania. Sus dibujos se han publicado en *The New Yorker*, *Time Magazine*, *The New York Times*, *Newsweek*, *The Village Voice*, *Le Monde* y en las ediciones japonesas de *Vogue* y *Esquire*. Galería Víctor Saavedra. *Enric Granados, 97. Hasta primeros de marzo.*

María Pratts. Esta artista barcelonesa nacida en 1988 y residente en l'Hospitalet

de Llobregat debe de ser la más joven o una de las más jóvenes que han expuesto en el Macba, contando también al género masculino. Y no desentonaba en la exposición *Punk. Sus rastros en el arte contemporáneo*. Quien visite su actual exposición en la galería L&B, titulada *Sad city*, podrá constatar que a menudo los temas de su obra son los que componen el catastrófico paisaje socioeconómico actual. Un desastre hecho de paro –sobre todo, juvenil–, explotación y desahucio, que dos generaciones de irresponsables neoliberales han causado, con casi total impunidad. Pero María Pratts no se conforma con el “No future” del punk y se anima a representar la alegría de vivir incluso en un mundo que en buena parte le parece una estafa podrida y tóxica. Donde mejor expresa esa alegría desperada es en las pinturas *Sad city* y *La Perla del Downtown II*, y también en sus dibujos animados en colaboración con otros autores. Intuyo que el cine podría ser uno de sus mejores medios de expresión. *L & B Contemporary Art Gallery. Alaba, 58. Hasta el 15 de febrero.*

El Goya al mejor corto empuja a Juanjo Giménez en su aspiración al Oscar

‘Timecode’, el campeón invisible

FERNANDO GARCÍA
Madrid

El cortometraje sigue contemplándose en España como el hermano menor del cine. Y en la gala de los Goya del sábado, donde se repartieron 28 premios a lo largo de tres horas, los destinados a los cortos quedaron relegados a un plano remoto de la escena. Pero aún no es tarde para reseñar la importancia del galardón al corto de ficción, que fue para *Timecode*. Porque esos 15 minutos de metraje bajo dirección del barcelonés Juanjo Giménez son en realidad lo más granado de la gran cosecha cinematográfica del 2016, según los jurados de todo el mundo. Y el Goya puede ser un empujón clave en la aspiración de la cinta al Oscar, para el que fue seleccionado hace dos semanas.

En su periplo por festivales y premios de los cinco continentes, *Timecode* lleva

acumulada la friolera de 48 reconocimientos, según su distribuidora, Marvin and Wayne. El premio más importante por ahora es la Palma de Oro de Cannes, primera que obtiene un corto español y segunda para un realizador del país tras el triunfo de Luis Buñuel con su largometraje *Viridiana*, en 1961. El filme de Giménez también se impuso dentro de su especialidad en los Gaudí, hace ocho días.

Timecode narra la peculiar relación que Luna, guardia de seguridad en un aparcamiento subterráneo, entabla con su compañero del turno de noche, Diego. Los dos actores, Lali Aiguadé y Nicolás Ricchini, son bailarines. Y eso da la clave de su forma de comunicarse a través de las cámaras interiores. La idea surgió de una vivencia del propio Giménez relacionada con “el descubrimiento de secretos” suyos por parte de compañeros de trabajo.

En el rodaje de *Timecode* colaboraron

alumnos de la Escola de Cinema de Reus, donde el cineasta es profesor. Giménez no olvidó citar a los pupilos en el escenario de los Goya. Lo hizo antes de ironizar sobre la relevancia que se le da al corto en España, a diferencia de otros países donde se le mima algo más. “Gracias a la Academia del Cine –dijo el realizador–, por permitir que los largometrajes compartan la gala con nosotros”, los directores de cortos. “Un largometraje puede ser una buena carta de presentación. Así que animaría a los largometrajistas a dar el salto... al vacío”, bromeó.

Giménez voló ayer hacia Los Ángeles para promocionar su obra en Hollywood, donde compite por el Oscar con *Ennemis intérieurs*, *La femme et le TGV*, *Silent nights* y *Sing*. Los cinco filmes llegaron ahí después de sucesivas cribas entre más de 5.000 competidores. El ganador se conocerá en la gala del 26 de febrero.●

Daniel
Fernández

Auto de fe

Ahora que la vieja sección de efemérides ha casi desaparecido de la prensa escrita, permítanme que les traiga una a esta columna: en tal día como hoy, un 6 de febrero pero del año 1481, la Inquisición española organizó su primer auto de fe en Sevilla. A partir de aquí, pueden los lectores usar esta información como deseen y ponerla en relación con los hechos previstos para esta mañana de lunes. Pero antes de caer en comparaciones facilonas, recuerden que la realidad siempre es más compleja de lo que parece y que el poder civil y no sólo el eclesiástico se ha opuesto siempre a las desviaciones de la norma. De hecho, perseguir herejes es algo que viene de muy antiguo. Y la mayor prueba de que estos temas no son nunca una división maniquea entre buenos y malos es, por ejemplo, una constitución (sí, curiosa coincidencia léxica) del año 387 del emperador Diocleciano ordenando quemar junto con sus libros a, precisamente, todos los maniqueos...

Aquel primer auto de fe sevillano debió de ser un acto sobrio, con protagonismo claro del sermón, pues la Inquisición, como tribunal eclesiástico que era, no dictaba sentencias de muerte, sino que los relapsos, es decir, reincidentes en su error, eran relajados (sic) al brazo secular, que ejecutaba las penas de muerte. Por estrangulamiento a los penitentes, que se habían arrepentido, y quemados vivos o en efigie los impenitentes que no mostraban arrepentimiento. La Inquisi-

El poder civil y no sólo el eclesiástico se ha opuesto siempre a las desviaciones de la norma

ción había sido primero episcopal, sometida al obispo de cada diócesis y más tarde pontificia con Gregorio IX, en el siglo XIII. En esa Inquisición pontificia destacaron los dominicos, la orden de predicadores. Y las cruzadas contra cátaros y albigenses hicieron que la Inquisición tuviese fuerte arraigo en el Languedoc francés y también en el reino de Aragón, donde dos dominicos catalanes destacaron como inquisidores, Raimundo de Peñafort y Nicolau Aymerich (el autor del *Directorium inquisitorium*). Por el contrario, en Castilla no hubo Inquisición pontificia. Y lo que sí consiguieron los Reyes Católicos fue que la autoridad papal les reconociera el control de la Inquisición como tribunal eclesiástico en todos los territorios de las coronas unidas. Ahí nació la Inquisición española, que tanto contribuyó a la leyenda negra de nuestra historia.

¿Otro dato curioso más? Pues miren, en 1564 Felipe II visita Barcelona para celebrar Cortes catalanas. Y se organiza un auto de fe para solemnizar la visita del monarca. Es de suponer que no eran todavía los autos de fe el macabro espectáculo público en el que se acabarían convirtiendo, pero no deja de ser un peculiar modo de conmemorar la real presencia.

Esta mañana también habrá habido tribunal, acusados, público, procesión de relapsos, no sabemos si penitentes o no, y hasta acusaciones de inquisidores a unos jueces que son garantía del ordenamiento civil. Pero estos son tiempos que dejan poco espacio a los matices. Hay hogueras cuyas llamas perduran muchos años una vez se han prendido.